

RE_CONOCIENDO LA CIUDAD

Las texturas del tiempo



Marqués de Vallejo.
Una de las paredes que nació medianera y quiso ser fachada. ¿Lo conseguirá?

La pared que nos une y nos divide se llama medianera.

La medianera es aquel elemento de la arquitectura que habita entre dos vecinos como su frontera particular y que, casi sin querer, nos relaciona condenándonos al eterno entendimiento.

Estas paredes de grandes superficies, que no dan casi nunca ni al frente ni al contra-frente, son en realidad extraños planos texturados que ponen en evidencia el paso del tiempo traducido en arquitectura.

La medianera nació prácticamente por casualidad; casi sin darse cuenta, como la pared invisible que ocupa un espacio al que nadie ve ni conoce, pero que poco a poco ha ido poblando de la manera más sigilosa y silenciosa las entrañas de la ciudad.

Todas nuestras ciudades, pueblos o comunas están plagadas de medianeras, lo que sucede es que a veces no son tan fáciles de localizar porque juegan a esconderse entre los edificios; pero cuando la realidad, la especulación inmobiliaria, el paso del tiempo o alguna demolición lo deciden se descubren rápidamente con alegría ante la ciudad como unos inmensos muros temporales.

Estas particulares paredes urbanas, que a simple vista parecen mudas, si les prestamos la adecuada atención y sin que nadie nos apure, tienen la virtud de hacernos pasar de la mano de nuestra imaginación por vidas pasadas. Es allí, en sus huellas des-

membradas, donde habitan las historias mínimas y reales de la ciudad.

Es fácil, sólo con mirar un poco las paredes que nos rodean iremos descubriendo este particular universo compuesto muchas veces por familias de medianeras que casi sin querer forman parte de nuestro entorno urbano más próximo.

Por poner algunos ejemplos; podemos comenzar con las más nuevas; las medianeras «mudas» que son las que nacen para poner fin y límite a algún sector de una nueva construcción mostrando únicamente informaciones constructivas, como por ejemplo de que están hechas: ladrillo cara vista, retículas de hormigón o directamente algún revoque, que en su conjunto muy, pero muy raras veces aportan algo a nuestro tan heterogéneo entorno urbano.

Las más divertidas son las «cinematográficas». Suelen aparecer al demolerse alguna construcción vecina. En ellas podemos descubrir las texturas del tiempo; que como pequeños retales de paredes hacen que podamos entender, o por lo menos imaginar donde se alojaron las diferentes estancias de algún antiguo hogar.

Una sala señorial, un amplio baño, un pequeño aseo o una escalera que dibuja sus diagonales en esta pared tan particular nos van descubriendo las distintas historias pasadas que como si de un grabado urbano se tratase, participa de repente en el espacio que nos rodea...



▲ **Barriocepo, 10.** Las medianeras 'mudísimas' son las que mejor le hacen a la ciudad (aparentemente).



PERIFÉRICA 33 es un colectivo de arquitectos formado por José Miguel León, Víctor García, Martín Sáez y Aurora León.

Las medianeras que son utilizadas como soportes artísticos, informativos, culturales, gastronómicos, propagandísticos o directamente todos a la vez son las más abundantes.

Los dibujos, letras o pintadas hacen un esfuerzo en vano. Tapar las huellas del tiempo a veces no es tan fácil como se cree. Éstas no son más que el intento fallido de embellecer superficialmente los espacios que las rodean a la espera de que algún día alguna nueva construcción llegue para quedarse haciendo desaparecer en las entrañas del juego urbano a la medianera de turno. Esta familia no es más que el deseo del paso del tiempo a la espera de algo concreto.

La pared que nació fachada y fue medianera es un ejemplo curioso de transformación.

Pertenecen a las que poseen alguna historia en particular, muchas veces relacionadas con la evolución de los edificios y las ciudades. Son las que nacieron como fachadas de algún edificio importante y que el eterno crecimiento inmobiliario ha decidido tapar al construir a su lado una nueva edificación adosada relegándola a pared interna de división cegando sus huecos.

Estas son las más extrañas ya que la mayoría de las veces son imposibles de descubrir, pero en algunos casos, el tiempo, que todo lo puede, ha logrado hacer justicia y devolverlas a la ciudad nuevamente como fachadas deformadas por los vestigios de su azarosa vida transformadora.

En algún rincón de la ciudad habita el caso opuesto, es decir, la pared que nació medianera y se transformó en fachada, o por lo menos eso es lo que debería ser y así lo ha intentado.

La más curiosa y paradójica es la «medianera invisible». Este límite está constituido por las vías del tren, que atravesando la ciudad la divide en dos, tres o más partes a través de una medianera sin pared, simplemente con aire, pero estos casos preferimos dejarlos para otro domingo.

Les proponemos desde aquí y como un juego salir a recorrer y descubrir toda esta familia de paredes tan particulares que visten y cualifican nuestra ciudad, paredes misteriosas y coloreadas que conforman los muros que anteriormente fueron de alguien y ahora nos pertenecen a todos...

Martín Sáez.



▲ **Marqués de San Nicolás hacia Sagasta, 19.** Un ejemplo de medianera cinematográfica.



▲ **Marqués de San Nicolás esquina Travesía de Palacio.** Muchas medianeras son utilizadas para 'adornar la ciudad'. Hay amores que matan.



▲ **Amós Salvador.** El deseo de mirar logra atravesar las medianeras.



▲ **Maristas.** ¿Medianera o fachada?



▲ **Martínez Zaporta, 20, desde Marqués de San Nicolás.** Mudas que muestran cómo fueron construidas.